

Cine y locura: momentos de una atracción.

Movies and Madness: Moments of an attraction.

Sonia Natalia Cogollo O¹.

Resumen.

Un artículo que reflexiona sobre los encuentros y desencuentros del cine y la psicopatología. Critica las exageraciones y tergiversaciones de la locura en afán del consumismo cinematográfico y presenta un corpus de cineastas relevantes para el diálogo cine-locura.

Palabras clave: Cine, locura, psicopatología, cine e ideología, psiquiatras en el cine, psicoanálisis en el cine.

Abstract.

This article reflects on the match and mismatches between films and psychopathology. It criticizes the exaggerations and distortions of the madness of film consumerism and it presents a corpus of filmmakers who are relevant for the dialogue film-madness.

Keywords: Film, madness, psychopathology, film and ideology, psychiatrists in cinema, psychoanalysis in cinema.

¹ Magíster en literatura Universidad de Antioquia, Profesora Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia, cogollosn@hotmail.com

En 1895 nacía un magnífico invento, hijo de la fotografía, y que se convertiría en importante atracción para miles de personas en el mundo, se trataba del cine que comenzó con cortos documentales que mostraban la vida cotidiana de las personas en su ciudad. *La llegada del tren a la estación de Ciotat* (1895) y *La salida de la fábrica* (1895) fueron algunas de las primeras películas en que los hermanos Lumière mostraban a la París de entonces, acontecimientos nada extraordinarios. La imaginación y creatividad de George Méliès lograron avizorar las posibilidades de ese nuevo invento que, además, como él lo demostró, servía para contar historias, podía moverse en el terreno de la ficción. Con este paso decisivo se entró en el campo de la narración de fantasías, cuentos, se comenzó ese espléndido y difícil proceso de adaptación de la literatura al cine, pero igualmente la creación de unas historias que surgieran para este arte cuyo manejo de la imagen es esencial ³recuérdese que en un principio el cine era mudo.

La eclosión de la narración fílmica generó una sed de historias que contar, además de reflejar a través de ellas una ideología². Aún, en contra de su voluntad, en la obra de un artista se perciben las ideas que sobre ciertos aspectos lo rodean puesto que él no puede apenarse de

² Se sabe que el cine ha estado marcado históricamente por las diversas ideologías políticas, económicas y sociales. Verbigracia, Lenin supo ver sus posibilidades para la propagación de la ideología revolucionaria: "De todas las artes, para nosotros el cine es el más importante" y de allí vino el fuerte incentivo que se le dio en los años 20's al séptimo arte. Cabe anotar también la irrupción del neorrealismo italiano en la Italia de posguerra como reacción y crítica a su nueva realidad social.

su época, sus costumbres, cultura. De ese modo, en una película estadounidense de los años 20 pueden rastrearse las concepciones que se tuvieron de la mujer en ese entonces, su rol, lo que le estaba permitido, que seguramente es muy diferente de las concepciones que tenían en Japón o en Alemania.

En esa sed de historias, un tema que resultaba demasiado atractivo era la locura y con ella, los sujetos dedicados a su tratamiento: los profesionales de la salud mental (psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas y trabajadores sociales, entre otros). Además, las recientes teorías desarrolladas por el psicoanálisis se convertían en inspiración para los argumentos mismos. Así, comienza una historia de atracción entre el cine y la locura, ejerciendo ésta desde sus más sutiles hasta sus más potentes armas de seducción sobre aquél. Al fin y al cabo esta pareja presenta un interés común por las fantasías, los sueños, las emociones, el pensamiento y el comportamiento. La locura atrae al cine desde los aspectos emotivos o bizarros y éste trata de conquistarla con sus paulatinos avances tecnológicos que le permiten sentirse cómoda, no deslucir ante las cámaras que actúan a modo de testigos de esa relación, le construye magníficos escenarios y dispone para ella de los actores que son sensibles y la entienden como si de su propio ser se tratara.

En ese mimoseo y mutua complacencia el cine opta por darle la palabra, contrario a lo acostumbrado en la sociedad de callarla y hacerla a un lado; para él se convierte en una consentida, en ocasiones, en su musa, y se propone mostrarla tal y como es, como la ve, sin maquillaje, claro que es posible que se deje llevar, sin quererlo, por las ideologías e imaginarios de sus contemporáneos o que permita que sus juicios sean falseados por delegar el retrato de ella en manos muy ambiciosas, sesgadas o incluso confusas que no logran discernir lo que a ella realmente pertenece.

De todas maneras, en la trayectoria de esta pareja se tienen momentos de encuentros y desencuentros, como es lo normal en cualquier pareja. Sin embargo ³/₄y ésta es la razón más valiosa para que continúen su romance³/₄, si bien ha habido un gran historial de desencuentros, citas desagradables, aquellos minutos fabulosos de entrañables encuentros son memorables y llegan a tener tal peso que pueden hacer que los primeros no alcancen a opacarlos. Con estas escenas displacenteras, que se mofan de ella o la desdibujan, la locura procede a hacer su expediente de secuencias para no recordar ³/₄diferente de olvidar puesto que esos momentos conviene mantenerlos en algún archivador para evitar repeticiones desafortunadas.

Algunas de las películas que no le hacen justicia a esta musa, por responder a fines económicos y propagar falsas ideas sobre ella, son las que recurren al manido argumento de

las personalidades múltiples para resolver una trama que tiene fatal desarrollo y desenlace, sin alcanzar su objetivo de mejorarla. Entre estas películas están *Identidad* (2003), *Robando vidas* (2004), *Laberintos* (2003) y *Mente siniestra* (2005), que además implican un retroceso hacia la marginalización, puesto que hacen la equivalencia entre locura y peligro, reforzando la vieja creencia de que a los locos se les debe temer porque en ellos hay asesinos en potencia. En esa misma vía están las de asesinos en serie. También están aquellas que la vuelven un producto de exhibición, de circo, ubicándose en el extremo de la exageración, lo llamativo, como *Inocencia interrumpida* (1999) que intentó tener el éxito de *Atrapado sin salida* (1975) ahora con protagonistas femeninas, y *Mejor, imposible* (1997), que no obstante ser entretenida y tener sus aciertos, es demasiado exagerada en la sintomatología que presenta, pues cumple con casi la totalidad de criterios del DSM-IV-TR para el Trastorno Obsesivo Compulsivo.

Y no faltan las que hacen un elogio de ciertas patologías como el retraso mental de la que resalta *Forrest Gump* (1994) que muestra al protagonista como un cuasi-genio al que todo le sale bien, tiene privilegios como conversar con el presidente, competir en importantes equipos, y todo ello sin conciencia, de manera ingenua. O la apología al autismo que constituye *Rain Man* (1988), en que la enfermedad se compensa con una habilidad sobresaliente para el cálculo ³/₄ algo conocido como *savant*.

En cambio, serán inolvidables películas como *Atrapado sin salida* (1975) en la que se puede leer una postura antipsiquiátrica por su trama misma, *La naranja mecánica* (1971) que se torna bastante crítica con los tratamientos conductistas y la doble moral de los políticos; numerosos filmes de Hitchcock con inserciones de interpretaciones psicoanalíticas muy elaboradas ¾aunque no todas muy acertadas¾, o esas otras que muestran que el límite entre lo normal y lo anormal puede franquearse de manera paulatina, casi imperceptible, verbigracia *El resplandor* (1980) y *El adversario* (2001). Otros ilustran el mal uso y el abuso del saber psiquiátrico, es el caso de *Un ángel en mi mesa* (1990) en que Janet Frame es presa de la angustia al ser diagnosticada con una psicosis sólo por su timidez y tiene que padecer diez años diversos tratamientos psiquiátricos.

En los primeros años del cine se produce el magnífico film *El gabinete del Dr. Caligari* (1920) y con él, aparece el imaginario del psiquiatra malvado, capaz de manipular con su saber, utilizar a sus pacientes cual títeres para realizar sus macabros planes, que tiene todavía representantes en el cine actual con el Dr. Hannibal Lecter, pero igualmente el séptimo arte ha incluido en su repertorio el otro extremo: el doctor maravilloso que cura con una sola sesión *Recuerda* (1945) o los profesionales que lo hacen todo por sus pacientes como la psicóloga de *Agnes de Dios* (1985), quien en su misión de dar un dictamen sobre el estado mental de una

joven monja, no desiste a pesar de las dificultades que se le presentan para realizarlo y persiste hasta demostrar la inocencia de la misma.

En todo caso, abogo por ese romance, porque dé frutos como los de Buñuel que aborda diversas patologías y todas de manera magistral dando un excelente retrato de la paranoia con *Él* (1952) o de la neurosis obsesiva con *Ensayo de un crimen* (1950) o del masoquismo femenino con *Bella de día* (1967). Antonioni y su conocimiento psicológico de las mujeres, Bergman con su profundo análisis del alma humana o, en un caso más reciente, Darren Aronofsky para retratar la psicosis en *Pi* (1998).

En esa eterna discusión sobre las influencias que los medios de comunicación ejercen sobre las personas, en cuanto al cine sólo tengo que decir que éste refleja una sociedad y sus concepciones. Su tarea no es la de educar ni de moralizar. Su función es la de ofrecer un producto artístico que invite a reflexiones y en el que necesariamente se ven plasmados los imaginarios colectivos aunque también las reflexiones de su autor. Pedirle al cine educación o moralización es delegarle responsabilidades que no le competen. Exigirle al cine unos retratos perfectos de los cuadros patológicos es intentar trasponer o trasladar un campo a otro. El cine está para contar historias, para generar interrogantes, permitir pensar la vida a partir de esa pantalla que funciona como espejo. Qué tanto se aproveche o qué tanto se distorsione lo que

nos presenta está en la actitud que se adopta al citarse con él. El cine siempre invita a un diálogo, a una tertulia y frecuentemente está presto a ofrecer un encuentro gratificante, cada quien verá si hacerse el sordo, el indiferente o si acoge la invitación.